

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas puercas.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguan hasta el salon.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas *Patuflet* y *Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la Administración, establecida en la librería de MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre **DOCE REALES** en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

# LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

## ADVERTENCIA.

Tenemos que anunciar un nuevo percance á nuestros suscritores.

Decididamente la estacion calurosa no es tan favorable á los dibujantes como las escarchas de enero.

Habiamos creído que las caricaturas que publicamos en este número eran bastante inocentes para merecer la aprobacion superior, y nos hemos equivocado.

Una de ellas representa á un niño que, asistiendo á la ejecucion del Hernani en compañía de su padre, se asusta al oír ciertas notas de la señora La Grange, y exclama desconsolado:

—Ay, papá! que vé l' sereno.

En lugar de esto Felipó habia estampado una palabra que en catalan indica un ente imaginario con que se acostumbra á intimidar á los chiquillos, y que es como si dijéramos el *bu*.

Nosotros nada inconveniente habiamos visto en aquella palabra, cuyo uso está admitido entre las gentes mejor educadas de nuestra sociedad, y á la que—estando escrita en catalan la leyenda de la caricatura—no podía darse, en nuestro concepto, ninguna interpretacion torcida.

Sin embargo, el Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia ha tenido á bien disponer que suprimamos aquella palabra, y cumplimos su mandato, substituyéndola del mejor modo posible á fin de no inutilizar la tirada, que teníamos hecha en su mayor parté al recibir la orden.

Paciencia y hasta otra vez.

## LA CASA DE CORRECCION DE BARCELONA.

### III.

En nuestro artículo anterior ofrecimos demostrar, valiéndonos para ello de los datos que arroja la Estadística de 1860, que en la Casa de corrección se hallan algunos reclusos que por su edad venian sujetos á la accion de la ley penal, y hoy vamos á cumplir nuestro ofrecimiento aun cuando, lo repetimos, debiendo la Estadística reunir en pocos grupos los datos que presenta, no puede, tal como se ha publicado, darnos noticia exacta de cuantos sean aquellos reclusos.

En ella aparece la clasificacion del movimiento personal de corrigendos por edades, en esta forma:

	De 8 á 11 años.	De 12 á 15 años.	De 16 á 19 años.	De 20 años arriba.	TOTALES.
Existencia en 1.º de enero de 1860.	27	61	27	4	119
Altas en 1860.	20	52	14	4	90
Bajas en 1860.	5	31	30	6	72
Existencias en 1.º de enero de 1861.	42	82	11	2	137

Ahora bien; del estado número 3 de la seccion 1.ª resulta que los corrigendos fueron recogidos, á saber:

	Por gestiones de sus padres ó interesados.	Por andar es-traviados sin ocupacion.
Existencia en 1.º de enero de 1860.	25	94
Altas en 1860.	20	63
Bajas en 1860.	16	45
Existencia en 1.º de enero de 1861.	25	112

Ayuntamiento de Madrid

Por manera que aun suponiendo que los recogidos por gestiones de sus padres ó interesados fuesen todos mayores de quince años, lo que seguramente sería suponer demasiado, siendo mayor el número de los que pasan de aquella edad, resultaría ya que se habrían recogido en el Establecimiento algunos corrigendos que estaban sujetos á la accion de la ley.

Estos serían en corto número, es verdad; pero téngase presente lo inverosímil de que realmente ningun menor de quince años hubiese sido recogido por gestion de sus padres, recuérdese lo que dijimos, tomado de las propias palabras del Director, acerca de la precocidad intelectual de la mayoría de los corrigendos, cuéntense por consiguiente los que, menores de la edad en que el código exige en todo caso la responsabilidad, debe considerarse que han obrado con discernimiento, y se verá que el número de los reclusos á quienes la reclusion asegura la impunidad, no es tan insignificante como á primera vista parece.

Lo repetimos, las municipalidades, como autoridades administrativas, pueden y aun moralmente están en el deber de crear y proteger los establecimientos de la clase del que nos ocupa, á fin de que corrigiendo con tiempo á los que muestran inclinaciones perniciosas para la sociedad, se eviten ó minoren cuando menos los males que á esta podrían reportarle algun día; mas es preciso que anden en ello muy atentas y con gran cuidado, á fin de que no pueda decirseles nunca que, tratando de suplir el silencio de la ley, han creado un obstáculo á la accion de la misma.

Pero hay mas; los males que esto ocasionaría y que á nadie pueden ocultarse, sin necesidad de que los expongamos nosotros, se aumentarían en el caso presente á causa de las cualidades poco favorables que reúne el



Establecimiento y de las imperfecciones que en el reglamento del mismo se notan, según apuntamos en nuestro primer artículo.

Efectivamente, los reclusos no tienen ni pueden tener, según la disposición local de aquel, la separación material y constante que en todos los actos interiores debería existir no solo por edades, como al Director en su *Exposición razonada* manifiesta ser necesario, sino tampoco por su clasificación moral; y son evidentes los perjuicios que esto ocasiona, pues tratándose de jóvenes contaminados ya, es evidente la perniciosa influencia que pueden ejercer unos sobre otros por su mayor desarrollo intelectual ó por el mayor grado de perversidad que hayan alcanzado.

Si los corrigendos de ocho años, por ejemplo, se hallan reunidos con los de diez y nueve, ¿no es indudable que en su continuo roce con éstos, que con la intimidad que entre todos ellos nace, que con las confianzas que se inspiran nada bueno aprenderán? ¿No sería mucho más fácil corregir á aquellos si se hallaban aislados, que si se encuentran confundidos con los que, siguiera por su edad, pueden ya neutralizar hasta cierto punto la influencia del Director y de los correctores? Por otra parte ¿no es todavía mucho peor el contacto de aquellos de quienes puede decirse son ya casi incorregibles, con los que no presentan más que una ligera inclinación al vicio ó á las malas costumbres?

No se eche en olvido que en un establecimiento de esta especie son necesarias las clasificaciones morales que hace el reglamento; pero sépase también que no es consignándolas en este como obran su efecto, sino haciéndose aplicación de ellas, y por consiguiente que al paso que se dispone la distinción de los corrigendos en buenos, medianos, de prueba y malos, debería simultáneamente disponerse una completa separación entre los mismos.

Pero donde esta falta se hace sentir más es entre los varones y las hembras; porque, como dice la *Exposición razonada*, la imposibilidad de evitar la vista y los encuentros entre los individuos de distintos sexos, ocasiona graves inconvenientes y accidentes que comprometen la moralidad; siendo inútil en nuestro concepto cualquier reflexión que pudiéramos añadir á estas palabras del Director, cortas si se quiere, pero por desgracia sobradamente elocuentes, para demostrar los escasos frutos que puede producir nuestra Casa de corrección si no se establecen en ella mejoras de grande importancia, algunas de las cuales ha indicado la experiencia desde que aquella se estableció, al paso que otras debieran haberse conocido desde su creación.

Preciso es, y quizás esto debe procurarse ante todo, que en el Establecimiento no se recluya á nadie que no sea acreedor á ello; ni en más ni en menos, digámoslo así; y luego después, que aquel esté dotado de todas las cualidades que á los de su clase son indispensables; que los sexos se hallan debidamente separados, y que en cada uno de ellos haya además las divisiones que aconsejan las diferentes edades así como los distintos grados de moralidad, ó mejor diríamos de inmoralidad, pues sin estas circunstancias, como también

sin algunas otras que tal vez indicaremos más adelante, la Casa municipal de corrección no producirá nunca los resultados que se propusieron sus fundadores, y si únicamente ocasionará un gasto que, apesar de la economía con que está montada, no deja de gravar de una manera notable el presupuesto municipal.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

## MODAS.

Se ha dicho que nada hay tan voluble y caprichoso como la moda, y yo, con perdón de cuantos así lo creen, empiezo á dudar de ello.

Si no hubiera quien la inventara y quien la siguiera, la moda quedaría estancada como género sin consumo, ni más ni menos que las lagarinas del gobierno el día que se permita la libre entrada de los buenos habanos, por los que tanto suspiramos cuasi todos los hombres y aun algunas mujeres.

Tan caprichosos como la moda son los que la siguen, pues se adaptan fácilmente á sus caprichos; y más que ella lo son los que la inventan, porque sin su imaginación entusiasta por lo nuevo, la moda sería siempre la misma.

Pero aun aparte de esto, forzoso es convenir en que también hay cierta exageración en lo que de la moda se supone, y para convencerse de ello basta dirigir de vez en cuando una mirada á los hombres y especialmente á las mujeres, de quienes se supone ser más afectas á aquella diosa, — á la cual, sea dicho de paso, no he visto continuada en ninguna Guía de forasteros del Olimpo, — basta, digo, dirigirles una mirada para convencerse de que en ciertos trajes se observa más constancia de la que á primera vista parece, notándose tan solo en ellos un movimiento de desarrollo muy justo si hemos de creer á los que afirman que el progreso es una ley universal.

Pero dejemos las generalidades á un lado y vamos á ocuparnos en la descripción de algunos trajes, para uso de las señoras se entiende, pues solo á estas quiero consagrar hoy el fruto de mis observaciones.

Estamos abocados al verano con todos sus rigores, y durante él se dispone á tomar grandes creces el favor de que disfrutaban entre las bellas ciertas telas que, aun cuando son propias de todos tiempos, se adaptan mejor á los grandes calores de la estación en que vamos á entrar.

Los vestidos de ligereza son los generalmente adoptados, en especial para trajes de viaje y de campo, así como en los establecimientos de baños, pues son los más graciosos y los que más cautivan á primera vista, sobre todo á las gentes de poco peso. Es verdad que aquella tela reúne muy malas cualidades, pues su tejido poco consistente hace que se rasgue con suma facilidad; pero ¿quién para mientes en ello cuando tan agradables se nos presentan á primera vista?

Las telas más aceptadas para traje de visita son las granadinas de finjimiento, los *bareges* de adulación y envidia, y el *moiré parisien* á cuadros de diferentes colores, tales como maldiciente, chismoso, murmurador y aun el disfamador oscuro, sobre fondo de hipocresía ó cariño. La falda de estos vestidos lleva ordinariamente un gran número de pequeños volantes de una sencillez notable, de modo que desaparezca cuanto sea posible el dibujo de la tela; el cuerpo va adornado también con un volante, en forma de solapa, que oculta por completo el corazón, y las mangas son anchas y con un doblez admirable por la perfección con que está trabajado. — Se ha proscrito enteramente el cinturón, como objeto que tiende á esclavizar, pues sabido es que todas las mujeres desean andar sueltas; y se ha adoptado para la cabeza el sombrero de paja *impudence*, con alas muy anchas á fin de guarecerse de los ardores del desquite.

El traje de calle más en boga, especialmente para las jóvenes solteras, consiste en un vestido de muselina *coquetterie*, de mucho vuelo, con adornos de presunción y rizados de vanidad, con los que va guarnecida la parte inferior de la falda, la superior del cuerpo y las mangas. Estas son anchas también y moteadas de desenfado, lo que les da un aire encantador á los ojos de los pollos que van siguiendo á las niñas, pues no hay ninguna que pretenda tener buen gusto y cuente de doce á veinte primaveras, que no vaya arrastrando aquella cola. — Para la cabeza se usa mucho una redecilla de te-adoro, muy común, pero sus mallas son tan claras y tan débiles, que con dificultad se logra prender en ellas á ningún cauto abejorro. Algunas bellas y muchas feas desengañadas ya de las malas cualidades de semejantes

redecillas, las van substituyendo por un sombrerillo de despecho, que tiene en el borde un escarolado de tafetan picado.

En cuanto al traje de casa, la moda ejerce más directamente su influencia sobre las casadas que sobre las solteras ó viudas, pues aquellas son naturalmente las que han de ataviarse con mayor esmero en el hogar doméstico para complacer á sus maridos. La tela más frecuente para estos vestidos es el tafetan color de mimo, guarnecido de un sin número de caricias y forrado algunas veces de infidelidad; llevan todo el vuelo posible y van ceñidos al talle con una cinta de cariño color de rosa, con preciosos lazos, pero hay que andar con mucho cuidado respecto de estas cintas, pues algunas de ellas tienen el color falso, en cuyo caso es muy fácil que lo pierdan, acabando por hacerse altamente desagradables.

Guiado por el propósito de ser útil á los que lo son á la *Escoba* favoreciéndola bajo la delicada forma de suscritores, prometo tenerles al corriente de cualquier modificación notable que las señoras introduzcan en sus trajes si algún día la moda es más variable de lo que yo creo.

JUAN BARRIENTOS.

## SOBRE GUSTOS NO HAY ESCRITO.

(ANACREONTICA.)

Filís le dijo un día  
á su zagal amado:

— ¿Por qué temes de Marte  
el centelleante brazo?  
¿por qué, cuando veloces  
los jóvenes marcharon  
á combatir, tu solo  
abandonaste el campo?

Mas quiero ver tu rostro  
con el laurel ornado,  
que no correr tus horas  
por entre aquellos pámpanos.  
De nuevo vé al combate,  
de nuevo empuña el dardo,  
que si venciendo logras  
poner tu honor á salvo,  
té esperaré gozosa  
con los abiertos brazos.

— No puedo, no, contesta  
á Filís su adorado,  
y no porque no guste  
del marcial estrago  
y no quiera el primero  
morir con ardor pátrio;  
pero mientras tu rostro  
me tenga enamorado,  
mientras tus ojos lancen  
millares de flechazos,  
mientras mi pobre pecho  
servirte deba esclavo...  
bastante que hacer tengo  
en mis propios estados.

A esto replica Filís:

— Partir podrás al campo,  
mañana de himeneo  
bordar sabré los lazos.

— Entonces, Filís mía,  
deberes más sagrados  
me impedirán dejar  
el suelo que idolatro.  
¿Cómo pudiera yo  
contra enemigo amago  
lanzarme valeroso?  
¿cómo mirar trocados  
tu gozo en triste luto,  
tu risa en luengo llanto?  
No, Filís, no; dejemos  
que vayan los muchachos  
de Cupidillo libres  
en pos del adversario.  
Al cabo ellos son muchos,  
y yo uno solo valgo.  
Mejor es que nosotros  
entre los frescos pámpanos  
velemos el aprisco



# HERNANI.



Hernani pensoso á causa de su gran faja.



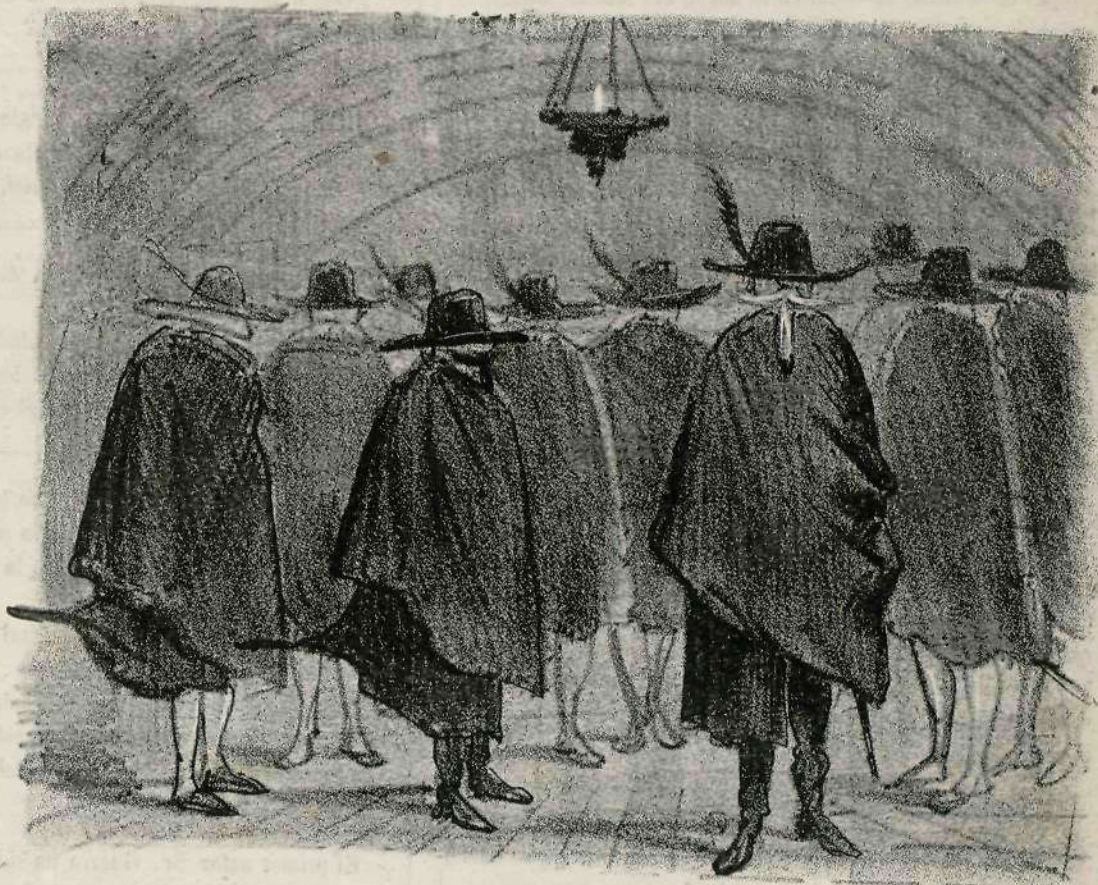
Guicciardi, il re galantuomo.



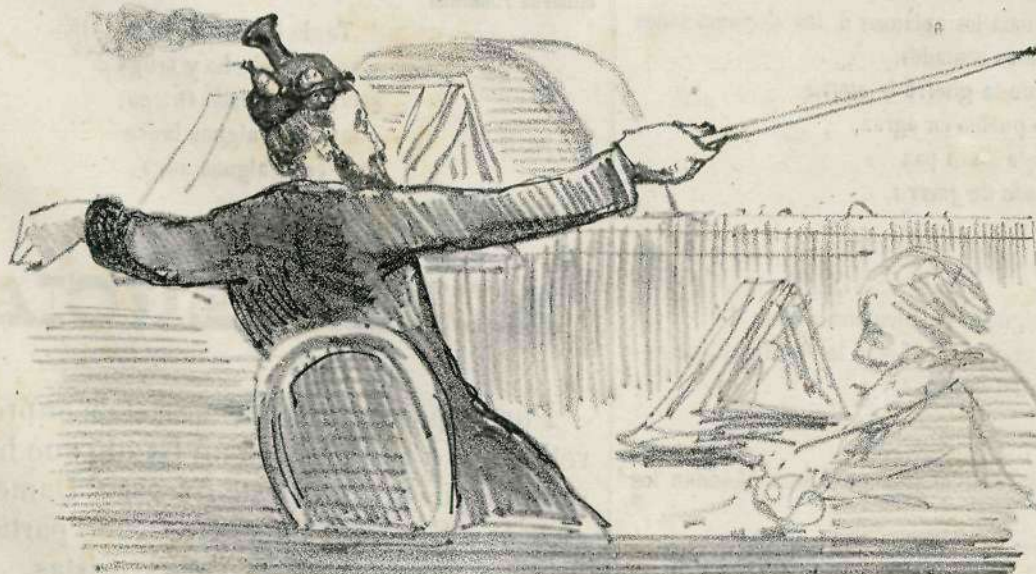
El feroz Silva.



—Ay! el papo, el papo!  
—Calla tonto, ¿no veus qu' es la senyora La Grange que de-  
na punts baixos?



Tememos nos prohiben esta lanuna por sospechosa.



El Sr. Ruiz, discipulo de Boroli.



Atractivo de la entrada.



ajenos de cuidados;  
y si del valor mio  
probrar quieres lo osado,  
por entre los sotillos  
irémos relozando,  
tus ojos en mis ojos,  
tus manos en mis manos,  
tu risa con mi risa,  
tus brazos en mis brazos!

## ESCOBAZOS.

Con razon dice el *Diario de Avisos* que parece pesar sobre la atmósfera de Barcelona una influencia maléfica.

Cinco son los suicidios de que nos dá el interesante espectáculo la crónica de la presente semana.

A los cinco anteriores debemos añadir un sexto acontecimiento doloroso.

Ayer se suicidó, entregando su mano en matrimonio á una hermosísima señorita de la presente ciudad, nuestro estimado amigo y colaborador D. Juan Barrientos.

La señora La Grange se encuentra entre nosotros.  
Somos felices.

El país que ha saludado y ha dado albergue por largos días á una Rovelli, á una Titiens y á una Kennet, se felicita cordialmente de contemplar en sus teatros á la Ristori del Manzanares.

*Hernani*, ópera con que debutó la señora La Grange, justificó plenísimamente su título en la noche del sábado último.

Sabido es para cualquier *dilettanti* que el *Hernani* del libro de Temístocles Solera era un bandido.

Somos entusiastas de la señora La Grange.

Quien dijera lo contrario, miente.

No creemos haya ningun estúpido que niegue á dicha eminente artista (dispense la Sra. Díez) una respiracion que puede competir con la del búzo mas famoso en la pesca del coral.

El Sr. Fargás nos comunica que de la boca de madame La Grange sale una elástica y tersa hebra de oro.

¡Cuántos tirarían de ella si fuese verdad!

Si el barítono Guicciardi se toma la molestia de pasar los ojos por una lámina cualquiera del emperador Carlos I de España, advertirá que este tenía la barba lo bastante poblada para ser lo que se llama un *hombre bien barbado*.

Lo mismo advertirá si tiende simplemente la mirada á una estampa de las que se venden en los encantos, ó contempla por breves momentos un D. Carlos I de aleluyas.

La manera con que desempeñó Guicciardi la parte de barítono nos abre los ojos.

Como no cantó el D. Carlos que escribiera Verdi, dejó de sacar la barba que usaba aquel monarca español.

La asaz movediza batuta del director de orquesta del Teatro Principal ha hecho perder la cabeza á algunos *mal intencionados* hasta el punto de inducirles á cometer una falsificacion de firma.

Mientras que el tiempo recibe el encargo de esclarecer la verdad, denunciarnos al público, como un hecho inconcuso, que la causa eficiente de la falsificacion que deploramos es una batuta movediza de sobras.

Nunca se hubiera creído, á no haberlo así demostrado el señor Ruiz, que en los tranquilos lares de Talía la batuta pudiese llegar á constituir un cuerpo de delito.

La excesiva modestia del Sr. Diestro, empresario del Teatro Principal, le impide mostrarse digno de la sutileza que revela su apellido.

Semejante á Portós en casa de Aramis, no se atreve á desarrollar la plenitud de sus facultades para no helarnos de sorpresa.

Diganto sino Naudín, Guicciardi y Ruiz ajustados humildemente para figurar al lado de la célebre La Grange.

¿Valía 6 reales la representacion del *Hernani* que tuvo efecto en la noche del estreno de la actual compañía lírica?

A tamaña pregunta responderán mas bien que nosotros los mayorazgos y los fabricantes de moneda falsa.

El Sr. Diestro hace la competencia al establecimiento de baños del Sr. Vidal.

Ambos señores suministran baños con ropa por seis reales.

Preferiríamos los del primero si nos permitieran tomarlos como lo hacemos en casa del segundo.

Prevenimos á los actores sin ajuste que nos escriben de provincias que nuestro periódico no vive de *corredurías*.

La ESCOBA paga para ir al teatro, de cuya suerte se reserva la omnimoda facultad de pegar cuando conviene á las gentes de bastidores.

—Gigante me llama el mundo,  
decía un hombre de talla,  
y á mi paso la canalla  
doblega el cuello infecundo.

—Con razon te lo titulas,  
le respondió Fierabrás,  
por eso llevas detrás  
trampas, cabestros y mulas.

La sal de los estancos es tierra.

¿Quién habia de creer que en la tierra de los montoncitos de sal en lugar de sal se venda tierra?

La sal de las Españas se va á Inglaterra.

Dentro de poco una Petra andaluza será Lady Petra y una Miss de Liverpool, *Mis Beecher Speel*, la salada.

Los ingleses estan inconsolables desde la pérdida de su querida Tetuan.

Desde entonces beben el agua salada de Gibraltar.

Mas hoy su aficion á las monas les induce á reforzar con un buque mas la escuadra británica del estrecho.

Imposible parece que un estrecho (sin que sea esto alusion al llamado de Gibraltar) escite tanto la codicia de las gentes.

Comprendemos una guerra para la posesion ilimitada del Mar Pacifico.

Comprendemos una lucha sin igual y titánica para la dominacion de la isla llamada del *guano*.

Pero no vemos una razon que impulse á tanta gente de alto bordo á codearse dentro de una angostura irracional.

Un tremendo peñon se nos pone delante.

El primer actor Sr. Guerra ha sido recibido con vítores sin tasa en el teatro de su país natal, Lorca.

En los teatros de Barcelona los aplausos á las declamaciones del Sr. Guerra eran algo mas contados.

Y es que la guerra le aterra  
á nuestro pueblo en agraz,  
y entusiasta de la paz  
está cansado de guerra.

Guerra está en Lorca.

En pos de las guerras siguen las indemnizaciones.

¿Quién abonará á los vecinos de Lorca las pérdidas que están sufriendo por el azote devastador?

Últimamente hemos descubierto que en Lorca abundan los plantíos de laurel.

Esto de laurel nada tiene que ver con la comedia *Un ramillete, una carta*, etc. etc.

Pertenece exclusivamente al Sr. Guerra.

Antes de ahora habíamos gozado extraordinariamente viendo las dos filas de incisivos que posee aquel actor, pero nos hallabamos siempre en la imposibilidad de arrojarle trescientas coronas de laurel.

Para ello hubieramos tenido que ir á S. Cugat del Vallés, y el sacrificio era cruento.

Solo los plátanos nos sacaban del apuro, y no podíamos echar mano de ellos, so pena de sentir la de un municipal, deseoso de trashumarnos á buen recaudo (Cornet).

Parece que en la primera sesion que celebre la sociedad de Ateneo se debatirá el siguiente tema:

«De la necesidad de limpiarse el calzado en el zaguan de la casa, para evitar las sacudidas de la *Escoba*.»

Malas lenguas nos han contado que en el Ateneo Catalan (Q. D. G.) se forma una cruzada formidable contra la redaccion de la *Escoba*.

¿Cruzadas los Atenienses?

Comprendemos que en Noviembre la seccion de ciencias físico-naturales hiciera *castañadas*, pero se nos resiste creer que intente ahora *cruzadas*,

porque sin miedo á pesares,  
cuando el club nos atacara  
le echaríamos en cara  
sus tresillos y billares.

Se dice de público que el Ateneo es un centro de instruccion. Lo comprendemos. Allí el mas sabio sabe que no sabe nada, última espresion de la humana ciencia.

El Ateneo Catalan se compone de diferentes cámaras.

De la constitucion inglesa ha tomado la cámara de los comunes y de la constitucion animal la de los loros.

Los enemigos de las ideas representativas, á fuer de humildes de corazon, se contentan con reunirse en *camarillas*.

Cuando el Ateneo se ponga á servir, lo tomaré por criado.

Porque ya conozco sus mañas. Sabe mucho para contentarse con poco.

Ahora que es amo de casa, pretende conquistarnos y se contenta con que sepamos jugar bien al *ecarté*.

UN ATENIENSE.—Es necesario suprimir la *Escoba*.

EL PORTERO.—Procurren V. V. quitarse el barro antes de pisar las salas.

Sentiríamos perder la suscripcion del Ateneo Catalan porque no podríamos ver las procesiones desde el balcon del instituto.

Nos tranquiliza la idea de que, mediante una levita, tendríamos sin embargo acceso á las sábias dependencias del café.

MANUEL ESCOBON.

## ÚLTIMA MANO.

Algunos mozos de la escuadra quisieran obsequiar con un banquete en la fonda de Vilaseca (Gracia) al Sr. Ortega y Espinós por su nombramiento de individuo de la Academia de Caballeros romanos.

Tarde la justicia llega;  
mas entre pincho y ortiga  
sabrás, denodado Ortega,  
que se coje alguna breva  
y se come alguna miga.

## ADVERTENCIA.

Por disposicion del Sr. Fiscal de imprentas retiramos á última hora un Bando que habíamos dispuesto para este número. Damos las gracias á S. S. por habernos hecho partícipes de la suerte de nuestros caricaturistas.

Por todo lo no firmado:

Manuel Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURI, CALLE ANCHA  
ESQUINA Á LA DEL REGOMIR.—1861.



